A punto de perderse

LA CASA-MUSEO DE GARGANTA LA OLLA

Amanece en La Vera. Violeta y naranja, se desperta el monstruo (o, ¿la Bella durmiente?) de Gredos. Algo mágico —casi místico— nos invita a viajar hacia el norte, hacia la Sierra de Tormentos.

Desde Jaralos, tomamos la carretera de la Vera, para torcer a la izquierda en la primera encrucijada, camino de Garganta la Olla (...diez leyes de Plasencia).

GARGANTA

A Garganta le ocurre lo que a Paracelso: está como agazapados en un hoyo, y solo juega en sus tejados cuando ya en otros pueblos está pintando zícalos a las paredes.

Apenas entrado en el caserío, te recibe una ermita, anunciando que allá lo religioso tiene (o tuvo) su gran importancia. Del otro lado, bajas por la calle principal y vas viendo a derecha e izquierda cruces e inscripciones religiosas en los dustiles de las puertas; se nota que la Inquisición anduvo por estos lares y dejó huella. Antes de llegar a la plaza del Ayuntamiento, has dejado a la derecha la Casa de la Muñeca, mandada construir por Carlos I (y V) para «creer y bolganzas» del séquito que le acompañaba en su retiro de Yuste. La Plaza Mayor, decimos, centrada por redondo pilón, suele de piedra, bella de alta presencia, hacia los cuatro puntos de la rosa de los vientos, las calles grises y chicas que habrás de pasear con deleite. La calle de las Gradas, la calle de la Herradura, el Barrio de la Huerta, Casa del Conde Azvedo, Casa de Pistas, la casa de la Peña..., también la iglesia parroquial, del siglo XV, con desafiables y monumental torre herreiana.

Pero es en esta calle de las fincas, hoy, no es descubrir Garganta, que siempre ha sido Garganta, sino «pasear por las gargantinales calles» y tomas la «del Toril»; en el número 8 está la Casa-Museo de Don Antonio; a cuál más interesante: la casa por ser parte de la historia; Don Antonio, por hacerla...

DON ANTONIO

Don Antonio Gómez Mateos es una de esas personas ante las que hay que descubrirse. Autodidacta, hijo de maestra de aquellas cuando se decía «pasas más hambre que un maestro de escuela», de cuando gastaban 825 pesetas al año, hubo de estudiar y aprender por sí mismo todo lo que se ofrecía a su mente ansiosa de conocimiento, «La vida es la más grande Universidad, que aunque no da títulos, enseña a todo el que sabe aprovechar el tiempo...» —dice Don Antonio. Y él bien que lo aprovechó.

AGENDA CULTURAL

Turo lugar en Cáceres el próximo escultor español JUAN DE AVALOS en la Real Academia de Extremadura de las Letras y de las Artes como miembro de número de la misma.

El acto de toma de posesión se celebrará en el templo de San Francisco, se conmemora el marquesado de SillerEGALLAS, que presidió el testamento, impuso a todos los académicos las exigencias de su cargo. Posteriormente JUAN DE AVALOS leerá su madera de empezar los discursos de ingreso, el marqués de SillerEGALLAS, de la Diputación de Cáceres, y en un ambiente autoacadémico los entusiasmas de su cargo.